

Oihenart contra Garibay y Morales

El hermoso libro de Oihenart: *Notitia Utriusque Vasconiae* va dedicado al señor de Lomenie quien, en la Secretaría de Estado del Rey de Francia Luis XIII, estaba encargado de los negocios de Navarra. Llama Oihenart la atención del Ministro sobre las controversias que sostiene con algunos escritores españoles. (1) Son estas controversias sobre puntos de historia que no nos proponemos ventilar aquí; sólo queremos dar breve cuenta de las dos polémicas de orden lingüístico, entabladas por el historiador mauleonés contra Garibay la una, contra Ambrosio de Morales la otra, en las que tuvo ocasión de invocar el testimonio de autores anteriores que algo escribieran sobre el vascuence, tanto el de Marineo Sículo y de Mérula, como el de Mariana y de José Escaligero.

En su capítulo XI, Oihenart explica que la letra *a* en que acaban en singular los nombres del vascuence, y la sílaba *ac* que es final de plural, no son sino las formas del artículo (2). Esta aseercción nos parece hoy tan natural que casi no vemos para qué se había de hacer, pero el caso es que Oihenart fué el primero en fijar este punto de doctrina gramatical.

Es propio del vascuence había dicho Marineo Sículo que muchos vocablos acaben en singular en *a* y en plural en *ac*, como *lurra* (tierra) y *lurrac* (tierras) (3). Garaibay dice también que «es cosa de notar en esta lengua que todos los nombres comunes que no sean propios, se acaban en singular en *a*, y en plural en *ac*, siendo esta regla tan general que no padece excepción alguna (4)».

En cuanto a Mérula explica en su latín que según Marineo Sículo, libro IV de las Cosas de España, es propio del vascuence que muchas palabras acaben en singular en *a*, en plural en *ac*, v. gr.: *lurra* y *lurrac*. A continuación copia las 57 palabras vascongadas aducidas por Marineo (5).

(1) Non potui, illius controversia, quam in hoc opere cum Hispanis aliquot Scriptoribus de origine Navarrae Regni ac de serie primorum Regum habeo, alium quam te judicem sumere. Ed. de 1637; â; III. Don Enrique Augusto de Lomenie era señor de La Villa de los Cleros (La Ville aux Clers), en las cercanías de Vendoma.

(2) Litera enim *A* in singulari numero et syllaba *AC* in plurali, nominibus Vasconicis addita in fine, articuli vicem fungitur. *Notitia* p. 36.

(3) Fol. XXVIII, vº de la Ed. de Alcalá de Henares de 1539. La primera Ed. es de 1530.

(4) *Compendio historial*. Amberes 1571 p. 93

(5) *Cosmographia* p. 302.

Oihenart señala el error en que han incurrido sus predecesores. A Marineo y a Mérula, dice, hay que perdonárselo, porque ignorantes como eran del vascuence, no fué difícil engañarlos, pero no cometió Garibay descuido leve, porque, con ser esta lengua la suya propia, fué a dar, más gravemente que los otros dos, en el mismo error: lo que ellos quisieron decir en especial de algunas palabras vascongadas, no vaciló él en afirmarlo de todas en general (1).

Por lo visto, Oihenart toma gusto en sacar a la vergüenza al ilustre autor del *Compendio historial*. Desgraciadamente, si nos quedamos en el terreno lingüístico, no nos parece posible salir a la defensa del agraviado. En lo que dijo del vascuence, Garibay dió pruebas de una candidez sorprendente en hombre de tanta sabiduría. Para él la lengua vascongada llevada por Tubal de Babilonia a España, se conservó incorrupta desde los tiempos de aquel patriarca hasta los modernos. Es la primera lengua que se habló en toda España, y buena prueba de ello es que los niños, para llamar a sus padres, dicen *tayta* y *mama* en que forzosamente se ha de reconocer el vascuence *ayta* y *ama*, y cuando quieren los niños «hacer sus evacuaciones dicen *caca*. Pues bien, *caca* en vascuence, «es el estiércol de los hombres. Garibay es de parecer que la lengua vascongada no ofrece dificultad. Con menos preceptos que para la latina, se podría hacer de ella Gramática. Y en esto no cabe duda, por que, cuando los marineros vascongados, españoles y franceses (2), van a pescar bacalaos y ballenas en Terranova, tienen comunicación, una vez al año, con los salvajes que, en menos de dos meses, aprenden el vascuence; y siendo así la verdad para aquella gente que carece de razón y civilización ¿cómo no lo sería «para la gente del ordenado vivir de nuestro viejo mundo?»

(1) Venia danda est Marineo & Merulae, quibus ut linguae vasconicae ignaris, & procul ab ea regione, ubi ipsa in usu est, positus, non difficile fuit imponere. Sed Garibaius non levis oscitantiae reus est, quod cum haec lingua ipsi vernacula esset, gravius tamen quam alii in eundem errorem impigit, dum quae ii speciatim de quibusdam vocabulis vasconicis dictum voluere. hic in universum de omnibus pronunciare non dubitavit. *Notitia* p. 37.

(2) «Los navegantes de la provincia de Guipúzcoa, y señorío de Bizcaya y tierra de Vascos.» *Compendio*, 91. Para Garibay, como para todos los autores de su época, los *Vascos* no eran sino los vascongados franceses. Por eso cree que *incongruamente* se usa la palabra vascuence que quiere decir «palabra. o habla de *Bascos*, tierra de Francia». En esto va algo equivocado Garibay, ya que hablar vascuence representa hablar *vasconice*, es decir a la manera de los *Vascones*, y hubo Vascones tanto en España como en Aquitania. Recuerda Garibay que los vascongados dan a su lengua el nombre de *enusquera* y que para ellos el castellano es *erdeera* (lengua extranjera).

II

Después de habérselas con Garibay, el animoso vasco francés arremete a Ambrosio de Morales, Catedrático de la Universidad de Alcalá y cronista del rey Felipe Segundo. El grave historiador español, apoyándose en Estrabón y Pomponio Mela dice que en la España antigua, se hablaría sin duda más de una lengua. El texto de Morales no es muy explícito, pero es probable que a su parecer, el vascuence fué siempre la lengua particular de las Provincias vascongadas y que no fué nunca lengua común de toda España. Para probarlo, había juntado una porción de palabras que los mismos autores latinos declaraban ser de origen ibérico. De ellas, unas nos son aun familiares: *gurdus* (gordo) *lancea* (lanza), *sago* (sayo), *formaceos* (hormazos), aves fardas (avutardas), *cuniculos* (conejos), grana (que se coje en Mérida), *cusculia* (coscojas, que son las matas de la grana), *baluces* (barras pequeñas de oro), *strigiles* (ahora *rieles*).

Las siguientes, al parecer, no dejaron rastro en las lenguas de España: *salpugas* (hormigas venenosas de Andalucía), *cavaticas* (caracoles que viven en las cuevas de Mallorca), *laurices* (gazapos), *buteo* (ave de rapiña, buena de comer), *vepiones* (zaídas), *cetra* (adarga), *viriles* (ajorcas), *falarica* (arma enhastada arrojadiza), *dureta* (manera de silla española), *celia* (cierto brevahe así llamado en Numancia, con una variante *ceria*) (1), *cocolobis* (cierto vidueño de cepas), *aspalathus* (atarguez para medicinas), *palacranas* (barras de oro), *bubbaciones* (venas de piedra imán en las minas de Bizcaya).

Respecto a palabras como *aves tardas*, *cavaticas*, *viriles*, había notado Morales, muy acertadamente, que no debía ser este el nombre ibérico, sino su traducción latina (2). Oihenart añade que para Varrón, currículos tenía en latín su significación. Otro tanto se puede decir de *formaceos*. Una que otra de las palabras consideradas como ibéricas pudo ser usada en otra parte. Sostiene Oihenart que Plinio no quiso decir que *buteo* (francés *buse*) y *vipiones* fuesen aves de las Baleares, sino de Italia y apunta que según el mismo autor, *aspalathus* se usó también en Oriente. Por otra parte ¿que mucho si palabras tan especiales como *celia* o *cocolobis*, *palacrana* o *bubbaciones* se perdieron y no se encuentran en el vascuence moderno? Todavía viven *lancea* y *gurdus*

(1) Muy importante este dato que nos ofrece un ejemplo antiguo del paso de *l a r*, y que confirma la posibilidad de la existencia de *ili* al lado de *iri*.

(2) «Y no debía ser éste el nombre Español, sino otro que con palabras españolas dezía lo mismo». *La Corónica general de España*. Ed. de Alcalá, 1574. Libro IX, cap. III, fol. 222, vº.

a las que Oihenart añade *gesum*, arma arrojadiza, hoy *gueci* en vascuence (1).

Se extraña pues Oihenart que Morales pueda sacar argumento de la existencia de estas palabras ibéricas contra los que piensan que el vascuence fué antiguamente lengua común de toda España ¿Cómo pudo Morales disentir de lo que habían escrito antes Marineo Sículo y Garibay, cuya opinión había de ser confirmada después por Mariana Escaligero y Mérula?

Y en efecto, Marineo Sículo asegura que la lengua vizcaína es la lengua que usaron los primeros moradores de España hasta la venida de los romanos. Aquella manera de hablar no viene de los iberos ni de los sagos. Era una de las 72 lenguas que existían cuando la edificación de la Torre de Babel y se conservó en las montañas del Norte de España lo mismo que se había de conservar después en las Alpujarras la lengua de los moros de Granada.

Ya hemos visto que Garibay es del mismo parecer que Marineo. En cuanto a Mariana, bien es verdad que reconoce primero que el elenguaje grosero y bárbaros de los vizcaínos, aquel lenguaje sin elegancia, es «el más antiguo de toda España y común antiguamente de toda ella». Pero luego, como a menudo lo suele hacer, expone una manera de ver enteramente opuesta (2), y esto se lo calla Oihenart, muy cuidadosamente.

Por lo que es de Mérula, lejos también de tener sobre las lenguas antiguas de España una opinión tan firme como la que le es atribuida por Oihenart, confiesa que pasa sus fuerzas aclararar lo que de ello escribe Estrabón «¿Quién, en cosa antigua, tan alejada de nuestros tiempos, podrá adivinar algo cierto?» (3). Como Morales, Mérula habla de *dureta*, *gurdus* y *lancea*, y como Mariana, cita a *Necys* (el dios Marte)

(1) *Notitia* p. 42. Hay ejemplo de *gueci* en Leizarraga y en Pouvreau. Compárese Azcue que en su *Diccionario* da un ejemplo recogido en Esteribar (Alta Navarra). Entre aquellas palabras ibéricas que viven en el vascuence moderno, Oihenart hubiera podido citar *cusculia* (Comp. Schuchardt. Rev. int. Et. basq. 1922. p. 71). Por lo que es de *dureta*, no pensamos como Oihenart que es representado en el vasc. *daureta* o *taureta*. Estas formas cuadran mejor con el cast. *taburete* (fran. *tabouret*).

(2) «No negamos empero [que el vizcaíno] haya sido una de las muchas lenguas que en España se usaban antiguamente y tenían, sólo pretendemos que no era común de toda ella. *Hist. de España*. Lib. I. cap. V. La primera edición latina es de 1592, la edición cast. es de 1601.

(3) *Quis in re antiqua, tamque ab aevo nostro remota, certi quid de variis Hispanorum veterum Linguis dovinarit?* *Cosmogr.* p. 303. Esta frase de Mérula, se la recordaría muy bien Oihenart, ya que en otra ocasión la imita casi a la letra: *Sed quis credat Beutero sine teste loquenti in re adeo antiqua et a nostro aevo remota?* *Not.* p. 169.

y menciona *-briga*, en los nombres de poblaciones, como *Juliobriga*, *Caesarobriga*, *Flaviobriga*, observando que el mismo sufijo se encuentra también en Francia y que parece corresponder al *-burg* de los alemanes. Por fin, señala la existencia de *Stringes* (género de vestido), otra palabra ibérica que saca de San Isidoro de Sevilla (1).

Contra Ambrosio de Morales, invoca también Oihenart el testimonio de José Escaligero. En una corta disertación sobre las lenguas de Francia, el gran humanista indicaba la extensión del dominio de la lengua vascongada, tanto en España como en Francia, afirmaba (sin duda contra Mariana) que nada tenía esta lengua de bárbaro, rechinante o aspirado.

En otra disertación sobre las lenguas de Europa, Escaligero clasificaba el vascuence entre las lenguas madres, es decir aquellas de donde salen muchos dialectos, a manera de retoños. Son once las lenguas madres, dice Escaligero: cuatro mayores (latín, griego, alemán, eslavo) y siete menores (albanés, tártaro, húngaro, finés, irlandés, bretón y vascuence).

Estas dos disertaciones, *Diatriba de hodiernis Francorum linguis* y *Diatriba de Europaeorum linguis* fueron recogidas con otros trabajos de Escaligero y publicadas en 1610 por Casaubon (2); pero como nos lo da a conocer Mérula, en realidad se escribieron en 1599. Eran primitivamente cartas dirigidas por Escaligero a Mérula, las que incluye éste en su obra.

«Ya he expuesto antes, dice Mérula, algunas generalidades sobre las lenguas, pero, por lo que se refiere más especialmente a las lenguas madres de Europa, prefiero, amigo lector, que lo aprendas de las cartas que me escribió el gran Scaliger en el mes de Marzo del año 1599»; y más lejos: «Por lo que queda: en qué estado se encuentran las lenguas de Francia en general, cuántas son sus variedades, me gustaría más, amigo lector, que lo aprendas antes de las cartas a mí dirigidas por el gran Scaliger que de otra parte alguna ¿Quién, en efecto, podría discurrir sobre ello con más fundamento?».

En la segunda parte de su *Cosmographía*, es decir en la *Geographía*, habla pues Mérula del vascuence en tres lugares distintos: en el libro I, que trata de las lenguas de Europa: en el libro II, que trata de las

(1) *Quibusdam autem nationibus sua cuique propria vestis est ut Parthis Sarabarae, Gallis linnae, Germanis renones, Hispanicis stringes, Sardis mas-trucae. Etymol. lib. XIX, art. XXIII.* Mérula escribe *striges* en lugar de *stringes*.

(2) *Opuscula varia ante hac non edita.* París, 1610. Hay otra edición de forma menor, dada en Francoforte 1612, de la que la Biblioteca Nacional de París posee un ejemplar que perteneció al famoso Huet, obispo de Avranches.

lenguas de España; y en el libro III que trata de las lenguas de Francia (1).

Para muestra de la lengua de los vascongados españoles, transcribe un *Padre Nuestro* que resulta ser la copia de una de las seis versiones que da Leizarraga de esta oración. Es la que leemos en el Evangelio de San Mateo. Este texto escrito para los Vascos franceses, no era por cierto, el que más convenía presentar para dar idea del vascuence en España (2). Con todo, Mérula nota que la antigua lengua de los Cántabros ha sido alterada por la admisión de algunos vocablos extranjeros, principalmente castellanos, pues cualquiera verá que palabras como *sanctifica*, *resuma*, *vorondeata*, *quitta*, *tentationetan*, *gloria*, *seculacotz*, son palabras sacadas del romance. Con más precisión que Mérula, diríamos que *deliura* y *puissança* no fueron tomados del español, sino del francés.

Como muestra de la lengua de los vascos franceses, Mérula escogió no el *Padre Nuestro*, sino el *Credo*, que copia del *Catechisme* de Leizarraga. Este *Credo* sólo difiere en una palabra del otro texto que encontramos en el A B C del mismo autor (3).

Al tratar de las lenguas hermanas que se hablan en la Bretaña francesa y en el País de Gales, Mérula procede con más método que con el vascuence. El *Padre Nuestro* bretón no sirve de muestra para la lengua del País de Gales; cada una de las dos variedades dialectales es representada y hay un *Padre Nuestro* bretón al lado de otro del País de Gales. El *Credo*, sólo lo tenemos en bretón y nos dice Mérula que tanto el *Padre Nuestro* y el *Credo* célticos, como el *Credo* vascongado le fueron comunicados por Escaligero (4).

Y en efecto, Escaligero se hallaba en Leyden desde el año de 1593 y allí se quedó hasta su muerte ocurrida en 1609. Tenía en la Universidad de los Estados de Holanda una situación privilegiada. Todos lo agasajaban y admiraban, iba de par con el Rector, cobraba buen sueldo

(1) *Cosmographia*: 272, 302, 429. Compárense las cartas de Escaligero (429 y 272) con el texto dado por. Casaubon (123 y ss.).

(2) Además del texto de San Mateo: VI, 9; el de San Lucas: XI, 2 y el del ABC, hallamos nuestra oración Avi, vº; Bii; E iiiii. Véase Linschmann y Schurchardt. *Leizarraga's Baskische Bücher*. Estrasburgo, 1900.

La versión de San Mateo difiere de las demás sobre todo en la frase: *Eta quita ietzaguc gure çorrac, nola guc ere gure çorduney quittatzen bairtraegu*. Esta frase la tenemos en Mérula, pero con algunas incorrecciones.

Sobre la *Cosmographia* del sabio holandés, hay una larga nota de Vinson (o más bien de Dodgson) publicada en la *Revue de linguistique et de philologie comparée*, tomo XXVIII, p. 264, donde no se dice que las dos disertaciones de Escaligero fueran publicadas allí por primera vez.

(3) Sinhesten dut Elica saindu *catholicoa* (Catechismo); *vniuersala* (A B C).

(4) Ut ea mihi ab Nobilissimo Viro Iosepho Scaligero sunt communicata;quod idem mihi transmisit Scaliger. *Cosmogr.* p. 432.

y no tenía obligación de enseñar en las aulas, cosa que mucho le desagradaba. El cargo que desempeñaba era más bien el de un Director de estudios, dando a los trabajadores consejos y datos. Como lo acabamos de ver, lo que suministró a Mérula sobre el vascuence fueron muy abundantes (1).

Al leer la miscelánea intitulada *Scaligeriana*, nos sorprende bastante que el insigne sabio hiciese tan poco caso de Mérula, su colega en la Universidad de Leyden: «Es un pobre espíritu, dice, y un pobre juicio, como todos aquellos holandeses.... Es un fatuo, aunque buen hombre. No me aprenderá nada de nuevo. *Non legam...*». Los chismes puestos en boca de Escaligero han de leerse con la mayor circunspección. Recogidos de 1603 a 1606 por los hermanos de Vassan que vivían entonces en su intimidad, sólo fueron publicados en 1666. El manuscrito original ha desaparecido y no sabremos nunca qué género de adulteraciones ha podido sufrir el texto hasta que llegase a ser impreso. Piensan algunos que este libro ha de atribuirse más bien a la malignidad de los enemigos de Escaligero que a la pretendida admiración de alumnos devotos suyos (2).

Sea de ello lo que fuere, aun nos detendremos en dos artículos de este repertorio, dispuesto por orden alfabético.

El primero es muy conocido y en él dice Escaligero que los vascos tienen necesidad de saber cuatro lenguas: la suya propia, el gascón, él español y el francés. Y añade: «Es el vascuence un lenguaje extraño; se dice que ellos no se entienden, yo no lo creo; llaman *pan* y *vino* de la misma manera, pero lo demás es muy diferente. Tengo su Biblia» (3).

(1) Parece que Escaligero hace una confusión entre el vascuence y el País vascongado: Hispani Regionem, in qua illa Dialectus locum habet, generali nomine *Bascuença* vocant. (*Cosmogr.* 429).

(2) *Scaligeriana, sive excerpta ex ore Josephi Scaligeri per F. F. P. P.* Genevae, 1666. En realidad, la edición se hizo en La Haya. El ms. original de los hermanos de Vassan había sido después propiedad de los hermanos Dupuy (fratres Puteani). En una de sus cartas, dice Guy-Patin (París, 1685 p. 408) que estaba en 1666 en la Bibl. nac. de París. Mucho antes, en 1642, A. Sarrau (Sarravius) había sacado de él una copia que llegó a las manos de J. Daillé (Dalläus). Este fué quien dispuso los apuntes de los de Vassan por orden alfabético y así se publicaron en 1666, contra la voluntad de Daillé que en 1667 dió nueva edición algo diferente de la primera y llevando el título de *Scaligerana*. En 1669, salió en Saumcer otro librito, que no nos interesa aquí. Se intitulaba *Prima Scaligeriana* porque daba a conocer palabras recogidas de boca de Escaligero de 1574 a 1593, antes que se fuese a vivir en Holanda.

(3) Lo de que los Vascos no se entienden entre sí no será mas que un chiste sin mucho alcance. Por lo que es del pan y del vino que se llamarían en vascuence de la misma manera, puede ser que se aluda aquí a las dos palabras *ardo* y *arto*, esta última significando *pan de maíz*. Pero, como lo nota Schuchardt (Rev. Et. basq. 1922, p. 70). es una voz de la germania, designando el pan y ha tenido mucha extensión su uso en España y Francia. Compárese el griego *artos* y el esp. *artesa*.

El segundo es el que se refiere a Vulcanio, librero de Leyden que en 1597 publicó unos apuntes bastante extensos sobre el vascuence. «Tiene una hermosa biblioteca, dice Escaligero, se quedó con muchos libros ajenos, me dió hace poco un *Barcepha* traducido del siriaco, que es muy raro» (1).

Se ha dicho que el libro de Vulcanio sobre la lengua de los Getas, en que van incluídos sus apuntes sobre el vascuence es un libro muy erudito para creer que fuese un librero su autor, y hay quien lo ha atribuído al Secretario del Cardenal Granvela (2). Por lo que es del vascuence, no tenemos motivo para poner en duda las palabras del mismo Vulcanio, cuando nos declara que ha tenido a la vista el *Leičarraga* de 1571, que de él ha tomado el *Padre Nuestro* y entresacado algunas voces para su uso particular. Esto lo pudo hacer nuestro librero sin ayuda de nadie y en el caso de que hubiese necesitado información más amplia, allí tenía a su amigo Escaligero, que sin duda, hubiera sido el primero a quien se dirigiése.

J. Saroĩhandy.

París, Abril de 1922.

(1) Moisés Bor Kepha (Cephas), apellidado Severo, escribió muchas obras religiosas y filosóficas. Vivió de 813 a 903. Compárese A. Duval, *La littérature syriaque*, 2.^a Ed. 1900. París, 1900. pp. 391 y 392.

(2) *De literis et Lingua Getarum. Specimina variarum linguarum. Editore Vulcanio Brugensi*. Leyden, 1597. Atribuído a Antonio Morillón por el arzobispo Usserius. Compárese. *Bibliothèque choisie de Colomiés*, 1731 p. 223.

(3) E qua editione (1571), Orationem dominicam, cum Indice Vocabulorum aliquot Cantabrorum quae in meum usum studiosé jamdudum colligeram (p. 91). En 1860, Burgaud des Marets imprimió aparte esta obrita de Vulcanio: *Parergon, sive specimen Cantabricaе, hoc est veteris vasconum linguae...* Véase Vinson: *Bibliographie*. 7 y 7 b.